



El momento óptimo de recolección del girasol

El girasol (*Helianthus annus L.*), como todos los cultivos, va pasando por distintas fases fisiológicas, cada una de las cuales va definiendo en mayor o menor importancia, el objetivo final: alcanzar el máximo rendimiento o cosecha.

Es decisión de gran importancia definir el momento de cosecha, el cual vendrá marcado por distintos condicionantes que optimizarán esta operación, y teniendo en cuenta ciertas operaciones de manejo en la cosecha que, junto al momento óptimo de la misma, nos ayudarán a alcanzar nuestras expectativas.

El precio al cual nos liquidan nuestra cosecha, viene fijado por tres parámetros principales, índice-base de contenido graso (44%), índice-base de impurezas (2%) e índice-base de humedad del grano (9%). Así se forma el conocido 9-2-44 y sobrepasar o no llegar a uno de estos valores, supondrá prima o detimento en el precio final.

Los tres índices, directa o indirectamente vienen influenciados por el momento y forma de cosecha, pero es el último índice el que no debe de servir como guía para decidir el momento óptimo de cosecha.

Técnicamente, el girasol podría ser cosechado a partir de alcanzar su madurez fisiológica, humedad que en grano suele rondar el 30%, ya que todos los indicativos de peso y grasa han sido formados en el grano y a partir de ese momento el girasol sólo se dispone a perder humedad.

Lógicamente, este nivel de humedad imposibilita su almacenaje, con lo cual sería obligatoria la aplicación de desecantes para proceder a la recolección y esto sólo se debe realizar cuando se pretenda evitar pérdidas debidas a excesiva maleza, falta de uniformidad del cultivo, enfermedades, daños por pájaros, lluvias,...



Las brácteas se tornan amarillas y marrones. Se alcanza la madurez fisiológica.



El momento ideal de recolección llega cuando el grano ronda el 9-10% de humedad.

De esta forma podemos asegurar que el producto una vez llegue a condiciones de almacenaje se encuentra en el parámetro de humedad deseado.

Evitar la recolección con grano sobre-madurado, humedades por debajo del 7%, disminuirá la caída física del grano al suelo antes de la recolección o con el movimiento de la cosechadora al igual que ganar unos puntos en rendimiento teniendo en cuenta que el índice-base es el 9%.

Si recolectamos un girasol con un índice de humedad medio del 5% y la liquidación nos la hacen al 9%, estamos perdiendo innecesariamente un 4% de peso. Igualmente, un secado excesivo de los tallos hacen que, cuando se produce el corte, el capítulo salte y muchas veces caiga fuera de la batea o plataforma de la cosechadora: pensemos que cada capítulo de tamaño medio que perdamos por cada 100 m² puede equivaler a 2,7-3 kg/ha.



Finalmente, el correcto uso y regulación de la cosechadora es esencial para evitar pérdidas. Una recolección a destiempo hace difícil su regulación para eliminar la mayor cantidad posible de impurezas. Vigilar especialmente el cabezal (el 60 % de pérdidas se debe a este motivo) y cola con respecto a grano desecharo y calidad de limpieza.